

Por qué San Rafael merece ser patrón de los oftalmólogos

Why Saint Raphael deserves to be the patron saint of ophthalmologists

Rafael Montejano Milner^{1,2,3}, Rafael Cañones Zafra^{1,2,3}, Rafael Jiménez Parras⁴, Mercedes Milner Bañón⁴

¹Hospital Universitario Príncipe de Asturias, Alcalá de Henares, Madrid

²Clínica Novovisión, Madrid

³Departamento de Cirugía, Ciencias Médicas y Sociales, Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, Madrid

⁴Especialista en Oftalmología jubilado

Autor para correspondencia: Rafael Montejano Milner, rafaelmontejano@gmail.com

RESUMEN

Etimológicamente, el nombre Rafael procede del hebreo רָאפָאֵל, que significa «Dios ha sanado». El arcángel Rafael es responsable de las curaciones en la mayoría de las religiones abrahámicas. Mientras que en el islam Israfil es el cuarto ángel en relevancia y su papel es anunciar el Juicio Final, en el judaísmo ya se le atribuye una función sanadora que lo distingue de los otros arcángeles. Según la tradición cristiana, el arcángel San Rafael mantiene la condición sanadora de las aguas del estanque de Betesda al remover sus aguas, curativas para todo enfermo que se bañe en ellas. Tomando un papel relevante en el Libro de Tobías, San Rafael aconseja a éste un remedio sanador para los ojos de su padre, Tobit, consiguiendo que recupere la vista tras años de ceguera. En España, en la ciudad de Córdoba se siente devoción por San Rafael, al que considera custodio de la localidad por haberla protegido de la peste que la amenazaba en el siglo XVI. Por su vocación curativa y docente en la curación de la ceguera de Tobit, y por su vinculación a la curación y protección de la salud, los autores piensan que es justo considerarlo como patrón de los oftalmólogos.

Palabras clave: Arcángel Rafael, Córdoba, curación de Tobías, San Rafael, Tobías, Tobit.

El presente trabajo se corresponde a una comunicación oral presentada en la XXXI Reunión del Grupo de Historia y Humanidades, en el seno del 101 Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología, en Santiago de Compostela, el 25 de septiembre de 2025. El jurado otorgó el Premio José Luis Cotallo a la mejor comunicación a los autores firmantes.

Conflicto de intereses y cesión de derechos: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses en lo referente al presente trabajo.

Los autores certifican que este trabajo es original no ha sido publicado ni está trámites de valoración para la publicación en otra revista. Asimismo, transfieren los derechos de propiedad (copyright) del presente trabajo a la Revista Española de Historia y Humanidades en Oftalmología.

ABSTRACT

Etymologically, the name Raphael comes from the Hebrew **רִאפָּאֵל**, which means «God has healed.» The archangel Raphael is responsible for healing in most Abrahamic religions. While in Islam, Israfil is the fourth most important angel, and his role is to announce the Last Judgment, in Judaism, he is already attributed a healing function that distinguishes him from the other archangels. According to Christian tradition, the archangel Saint Raphael maintains the healing properties of the waters of the Pool of Bethesda by stirring its waters, which are curative for any sick person who bathes in them. Playing a prominent role in the Book of Tobit, Saint Raphael recommends a healing remedy for Tobit's father's eyes, helping him regain his sight after years of blindness. In Spain, the city of Córdoba is deeply devoted to Saint Raphael, whom they consider the guardian of the city for having protected it from the plague that threatened it in the 16th century. Because of his healing and teaching vocation in curing Tobit's blindness, and because of his connection to sanitation and protecting health, the authors believe it is fair to consider him the patron saint of ophthalmologists.

Keywords: Archangel Raphael, Cordoba, healing of Tobias, Saint Raphael, Tobias, Tobit.

POR QUÉ SAN RAFAEL MERECE SER PATRÓN DE LOS OFTALMÓLOGOS

Sin querer menospreciar la figura de Santa Lucía, la patrona de los oftalmólogos, los autores del presente trabajo quieren exaltar la figura del Arcángel San Rafael, transmitir al lector al menos una parte de su devoción por él, y hacer que pueda ser considerado como una figura que representa de una forma magistral la vocación curativa y docente que comparten quienes eligieron ejercer la Oftalmología como especialidad.

EL ARCÁNGEL RAFAEL

El nombre Rafael procede de la voz hebrea **רִאפָּאֵל**, que significa «Dios ha sanado» o «Dios da salud». El Arcángel Rafael es una figura de especial importancia para las tres religiones abrahámicas. Así pues, en el islam, Israfil es el cuarto ángel en relevancia, y su papel es anunciar el Juicio Final; por ello se lo representa casi siempre con una trompeta en la mano y al alcance de la boca (Figura 1).

Remontándonos atrás en el tiempo, en el judaísmo ya se le atribuye al Arcángel Rafael una función sanadora que lo distingue de los otros arcángeles.

Figura 1: Representación del Arcángel Rafael en la tradición islámica. Su función fundamental es anunciar el Juicio Final, por lo que siempre se lo asocia a una trompeta.



En concreto, en el Talmud babilónico, el Arcángel Rafael se aparece a Abraham junto a sus dos compañeros, Gabriel y Miguel, a cada uno de las cuales Yahvé atribuyó una función: a Gabriel, destruir Sodoma; a Miguel, informar a Sara de que daría a luz a Isaac; y a Rafael, una doble misión protectora referente a la salud e integridad física:

- Sanar a Abraham de su circuncisión
- Proteger a Lot y su familia de la destrucción de Sodoma y Gomorra

Según la tradición cristiana, el Arcángel San Rafael mantiene las propiedades sanadoras de las aguas del estanque de Betesda, que cura a todo el que se baña en él después de que un ángel agite sus aguas. Para los cristianos, el Arcángel Rafael tiene la condición de santo, y su festividad de celebra el día 29 de septiembre según el *novus ordo* y, ocasionalmente, aunque con excepcionalidad, como continuación de la festividad del *vetus ordo*, el 24 de octubre.

LA CURACIÓN DE TOBIT, PADRE DE TOBÍAS

El relato por el cual los autores de este trabajo quieren exaltar la figura del Arcángel Rafael como especialmente vinculado a la Oftalmología puede leerse con detalle en el Libro de Tobías, del Antiguo Testamento.

Tobit, el padre de Tobías, había sido desterrado a la ciudad de Nínive (Mesopotamia), y en un momento de desolación, narra:

«Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me recosté contra la tapia, con el rostro cubierto a causa del calor. Ignoraba yo que arriba, en el muro, hubiera gorriones; me cayó excremento caliente sobre los ojos y me salieron manchas blancas. Fui a los médicos, para que me curasen; pero cuantos más remedios me aplicaban, menos veía a causa de las manchas, hasta que me quedé completamente ciego. Cuatro años estuve sin ver».

A partir de este momento, Tobit asume con gran pesar que su mujer Ana realice trabajos de hilado y tejido para que su familia tenga un sustento pese a su discapacidad. Llegado un momento, cuando su hijo Tobías es mayor, le encarga realizar un arriesgado viaje de dos días a pie a Media, para reclamar un depósito de dinero que había hecho a su familiar Ragüel, esposo de Edna y padre de Sara. Esta muchacha, prima segunda de Tobías, sufría una maldición por la cual el demonio Asmodeo había matado en su noche de bodas a los siete pretendientes con los que su padre había decidido desposarla.

Tobit encarga a su hijo Tobías buscar un compañero para el trayecto hasta Media. Al salir de su casa, se encuentra con un joven que se presenta a sí mismo como Azarías, hijo de Ananías, aunque se trata en realidad del Arcángel Rafael en forma humana (Figura 2).

Tras emprender el camino, al llegar al río Tigris, ambos caminantes se detienen para que Tobías se lave los pies, momento en que un pez le muerde un pie. En ese momento, Rafael dice:

«¡Agarra el pez y tenlo bien sujeto!».

Una vez Tobías cumple su orden, Rafael añade (Figura 3):

«Abre el pez, sácale la hiel, el corazón y el hígado y guárdatelo; y tira los intestinos; porque su hiel, su corazón y su hígado son remedios útiles».



Figura 2: Arcángel Rafael y Tobías. Pintura al óleo sobre tela realizada en 1511 por Tiziano y expuesta en la Galería de la Academia (Venecia).



Figura 3: Paisaje con Tobías y el Arcángel Rafael y Tobías. Pintura al óleo sobre lienzo realizada en 1639-1640 por Claudio de Lorena y expuesta en el Museo del Prado (Madrid).

Durante el camino a Media, Tobías le pregunta a Rafael:

«Hermano Azarías, ¿qué remedios hay en el corazón, el hígado y la piel del pez?»

A lo que Rafael (que todavía no ha revelado sus verdaderas formas e identidad), responde (Figura 4):

«Si se quema el corazón o e hígado del pez ante un hombre o una mujer atormentados por un demonio o un espíritu malo, el humo ahuyenta todo mal y le hace desaparecer para siempre. Cuanto a la hiel, untando con ella los ojos de un hombre atacado por manchas blancas, y soplando sobre las manchas, queda curado».

Una vez completado el viaje a Media, los caminantes llegan a casa de Ragüel y consiguen que el dinero que Tobit había depositado



Figura 4: El arcángel San Rafael. Pintura al óleo sobre lienzo realizada en 1654-1656 por Juan de Valdés Leal y expuesta en el Palacio de Viana (Córdoba).

les sea devuelto. Además, por intercesión de Rafael (todavía Azarías, en su forma humana), hacen que Ragüel y Edna den en matrimonio a su hija Sara, pese a sus miedos referentes a la maldición que pesa sobre ella. En la noche del desposamiento, siguiendo las instrucciones de Rafael, Tobías pone el corazón y los pulmones del pez sobre unas brasas, y el olor consigue expulsar de la estancia al demonio Asmodeo, que huye a Egipto, donde es apresado y encadenado por Rafael. Liberada de su maldición, Sara consigue al fin un marido, Tobías, y ambos deciden ir a la casa familiar de éste, en Nínive, para llevar a Tobit el dinero depositado que reclamaba y anunciarle la buena noticia de su enlace.

Cuando ambos caminantes están por retornar a Nínive, a la casa de Tobit, Rafael le dice a Tobías:

«Tengo por seguro que se abrirán los ojos de tu padre. Úntale los ojos con la hiel del pez, y el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se le caerán como escamas de los ojos. Y así tu padre podrá mirar y ver la luz».

Tobías sigue las recomendaciones de Rafael y, después de soplarle en los ojos y abrazarlo, aplica la hiel, espera un momento, y le retira las escamas de la comisura de los ojos (Figura 5).

Poco después, tras celebrar Tobit y toda su familia su curación de la ceguera y el matrimonio entre Tobías y Sara, la figura humana que hasta entonces se había dado a conocer como Azarías,, adquiere su verdadera forma de arcángel y desvela su verdadera identidad, proclamando:

«Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre delante del Señor y tienen acceso su Gloria».

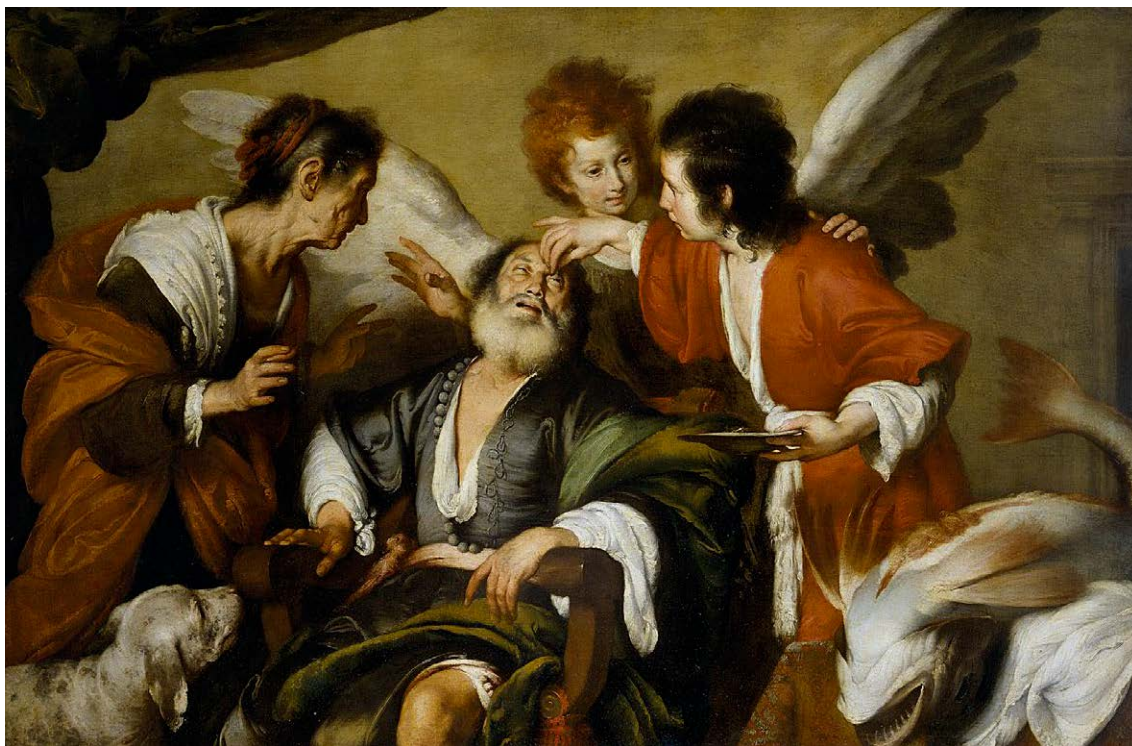


Figura 5: La curación de Tobías. Pintura al óleo sobre tela realizada en 1605-1610 por Bernardo Strozzi y expuesta en el Museo del Prado (Madrid).

SAN RAFAEL, CUSTODIO PROTECTOR DE CÓRDOBA



Figura 6: Arcángel San Rafael. Pintura al óleo realizada en 1925 por Julio Romero de Torres y expuesta en el Museo Julio Romero de Torres (Córdoba).

Aunque en el imaginario colectivo se asocia con frecuencia en España la figura del Arcángel San Rafael con la ciudad de Córdoba, en contra de lo que muchas personas pudieran creer, San Rafael no es el patrón de la localidad; este honor corresponde a los mártires Asciclo y Victoria. Se reserva para él una figura menos frecuente y conocida como es la de ser su custodio protector. Bien es cierto que el día 24 de octubre es fiesta municipal en Córdoba por tratarse de la festividad de San Rafael según el *vetus ordo* de la Iglesia Católica, y que la frecuencia del nombre Rafael en varones de la provincia es llamativamente alta, según datos del Instituto Nacional de Estadística. Posiblemente estos hechos se expliquen por la relación histórica existente entre la figura del Arcángel Rafael y Córdoba, que se remonta a finales del siglo XVI d.C.

En el año 1578, una epidemia de peste asolaba Córdoba y sus municipios circundantes. Según cuenta la tradición del mo-

mento, el Arcángel Rafael se apareció el día 7 de mayo de 1578 a un religioso, el Padre Rodelas, y le dijo: «Yo te juro, por Jesucristo Crucificado, que soy Rafael, ángel a quien Dios tiene puesto por guarda de esta ciudad». Desde ese momento, la epidemia de peste remitió de forma llamativa, salvándose de la muerte, según esta intercesión, varios miles de habitantes cordobeses. Después de esta aparición milagrosa, la devoción de la ciudad de Córdoba y toda la provincia por San Rafael se volvió tan fuerte que persiste de forma incuestionable en la actualidad para una gran parte de la población.

Tal es así que, en 1925, durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, el alcalde José Cruz Conde, en nombre del Ayuntamiento, encargó al afamado pintor local Julio Romero de Torres la realización de una pintura al óleo para el Museo Provincial de Pinturas (más tarde Museo de Bellas Artes de Córdoba), situado en el domicilio de la familia Romero de Torres (Figura 6). Aunque, según el catolicismo, los ángeles y arcángeles no tienen sexo biológico, esta pintura destaca por las características marcadamente femeninas que pueden apreciarse en Rafael, la figura central de la obra.

SAN RAFAEL COMO PATRÓN

La devoción por el Arcángel Rafael no se limita, por supuesto, a la ciudad y la provincia de Córdoba. San Rafael es el patrón de la localidad homónima situada en la provincia de Segovia, a pocos kilómetros del límite noroccidental de la Comunidad de Madrid.



Asimismo, San Rafael es el patrono y alcalde perpetuo de la localidad albaceteña de Hellín, honor que comparte con la Virgen del Rosario, al ser considerada su figura como protectora contra el pedrisco, también desde el siglo XVI d.C.

CONCLUSIÓN

Los autores de este trabajo, todos médicos oftalmólogos, queremos resaltar la figura del Arcángel Rafael y su relación con la Oftalmología. Todos nosotros elegimos ser oftalmólogos, entre otras razones, por la incuestionable capacidad resolutive de la especialidad. Según el episodio que hemos querido narrar, relatado con más detalle en el Libro de Tobías del Antiguo Testamento, el Arcángel San Rafael enseñó a Tobías a curar la afección ocular de su padre, Tobit, y con ello a devolverle la visión tras cuatro años de ceguera. Creemos que un episodio como este, con la realidad histórica que pueda atribuirse a un relato hagiográfico, aunque no basado en una curación milagrosa por intercesión divina, sino en la juiciosa y razonada aplicación de un remedio curativo enseñado de una persona a otra, representa de una forma justa la vocación resolutive y docente que tienen gran parte de las personas que ejercen nuestra especialidad. Por ello, y por la labor sanadora y promotora de la salud que se le ha asignado tradicionalmente en las tres religiones que han influido en el acervo cultural heredado por nuestra sociedad, consideramos que el Arcángel San Rafael merece ser también patrón de los oftalmólogos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Carandell L. El Santoral de Luis Caradell. Madrid: Maeva Ediciones; 1996. p. 294.
2. El libro de los nombres. Aartselaar, Bélgica: Zuidnederlandse Uitgeverij NV; 2006.
3. Evangelio según San Juan. In: Biblia de Jerusalén. Nuevo Testamento. Bilbao: Desclée de Brower; 1976. p. 129-130.
4. Génesis. In: Biblia de Jerusalén. Antiguo Testamento. Bilbao: Desclée de Brower; 1976. p. 32.
5. Libro de Tobías. In: Biblia de Jerusalén. Antiguo Testamento. Bilbao: Desclée de Brower; 1976. p. 531-543.
6. Santos Bueso E. Oftalmología en el Museo del Prado. Barcelona: Gertograf; 2015.